

la línea del carácter apasionado de nuestro autor. Se trata de una defensa que retoma, uno a uno, los pasajes de la Escritura que los arrianos usaban para fundamentar su herejía. La obra es, pues, todo un ejemplo del alto nivel de la exégesis patrística, donde se interpretan las Escrituras en su unidad y la luz de la fe. La clave de la argumentación de Atanasio está en distinguir cuándo la Escritura está hablando del *Logos* en cuanto *Logos* divino y cuándo se está refiriendo al *Logos* en cuanto que tomó carne. El Alejandrino clarifica la distinción entre la vida intratrinitaria y la economía salvífica, pero a la vez no separa la vida divina de la historia de la salvación, por eso sus reflexiones le llevan a entrar directamente en consideraciones soteriológicas y a no limitarse a la realidad divina del *Logos*. No se puede entender esta obra al margen de la inmensa labor y misión de Atanasio como obispo. La grandeza de nuestro autor estuvo precisamente en que supo sintetizar y poner por escrito toda la

riqueza de sus intuiciones doctrinales como pastor, y lo hizo en el ejercicio de su misión como obispo y como fruto de su contacto inmediato con los fieles.

Esta gran obra patrística, tan significativa e influyente para la reflexión teológica posterior sobre la Trinidad, aparece ahora por vez primera traducida en lengua castellana. Para ello se han tenido en cuenta las ediciones críticas de K. Metzler y K. Savvidis de 1998 y 2000. Estamos ante una traducción fiel y completa, en un castellano correcto y elegante, que sabe atender también a la precisión y claridad terminológica que una obra como ésta requieren. El texto viene precedido de una espléndida introducción que nos sitúa en el contexto doctrinal que motivaron estos tres discursos y en la que se presenta un breve resumen de cada uno de ellos. La edición se concluye con un índice bíblico y un índice de nombres y materias.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Domingo GARCÍA GUILLÉN, *Padre es nombre de relación. Dios Padre en la teología de Gregorio Nacianceno*, Roma: Pontificia Universidad Gregoriana («Analecta Gregoriana» 308), 2010, 421 pp., 16 x 23, ISBN 978-88-7839-167-3.

La Persona de Dios Padre atrae la atención de los teólogos con fuerza creciente, especialmente en estos últimos decenios; también ejercen un poderoso atractivo sobre los teólogos los Padres pertenecientes al siglo cuarto griego, especialmente los Padres Capadocios. Ambos estímulos se unen en este libro dedicado a Dios Padre en Gregorio de Nacianzo. Su título es ya una buena síntesis del pensamiento del Nacianceno: «Padre es nombre de relación».

Este libro es una tesis doctoral, dirigida por Mons. L. F. Ladaria y desarrollada con el trabajo y esmero que se suele poner en este tipo de trabajos. Es de destacar, ya de entrada, el acierto en la división del trabajo; es una de las más adecuadas para analizar el pensamiento de Gregorio sin descontextualizarlo. El libro comienza con un capítulo dedicado a los nombres del Padre (pp. 27-92), y prosigue con los capítulos dedicados al Padre como principio (pp. 93-156), a la

monarquía del Padre (pp. 157-231), y al doble carácter del Padre en cuanto *gennétor* y *proboléus* (pp. 231-294). El estudio concluye con un capítulo dedicado a la relación entre *theología* y *oikonomía*, titulado *Dios «nuestro Padre»*. La enumeración de los capítulos muestra el esfuerzo del A. por considerar la Persona del Padre de un modo completo y la coherencia del camino seguido.

Como observa Mons. Ladaria en el prólogo (p. 9), uno de los puntos más valiosos de esta obra es el tratamiento de la *monarquía* del Padre. Se trata de una *monarquía* que no excluye la igualdad de las tres Personas, pero que manifiesta la radicalidad con que ha de tomarse el hecho de que el Padre es *principio* y *causa* intratrinitaria: de Él proceden verdadera y rigurosamente el Hijo y el Espíritu. Este hecho da nuevo interés al estudio de la Persona del Padre, pues es aquí, en la *monarquía* del Padre, donde la pneumatología puede encontrar el punto de consenso entre Oriente y Occidente que resulta tan conveniente. El A. ha entrado en esta cuestión con la sobriedad con que entra el mismo Gregorio: según Gregorio, es clara la divinidad del Espíritu; supera nuestra inteligencia *el modo* en que el Espíritu procede del Padre. Y, sin querer dar un paso más allá del pensamiento de Gregorio, refiriéndose a la *expóreusis*, escribe: «Este último verbo [*ekpóréuo*] con el sustantivo derivado *ekpóreusis*, es introducido por el Nacianceno y llegará con el tiempo a constituir un término técnico para referirse al origen del Espíritu Santo. Sin embargo, se trata de un término general, que no precisa demasiado el modo de procesión» (p. 345). Valiosa precisión histórica, que ayuda a situar la afirmación «que procede del Padre» del I Concilio de Constantinopla al que asiste Gregorio como un teólogo destacado.

El estudio de García Guillén suscita muchas cuestiones, preguntas y sugerencias, que proceden de la riqueza teológica de Gregorio y de las perspectivas que abre

su autor. Podría decirse que el estudio de los nombres divinos y la presentación del pensamiento de Eunomio habrían ido mejor en un capítulo independiente, con un tratamiento *a se*, que desbrozase el terreno para el capítulo primero, dedicado específicamente a los nombres del Padre; merece la pena tratar con todo detenimiento la relación entre esos nombres, especialmente la relación existente entre Padre e Ingénito. Sería anacrónico dar a la relación entre esos dos nombres el mismo relieve que le dan san Buenaventura y santo Tomás, pero la explicitación que encontramos en estos autores puede alumbrar algo más la teología de Gregorio de Nacianzo sobre el Padre.

Puede decirse que la presencia de san Ireneo (una sola cita) es demasiado escasa, si se tiene presente su influencia en la doctrina trinitaria y en el modo en que a partir de él se presentan unidas *theología* y *oikonomía*. Pienso que Gregorio es más deudor de san Atanasio de lo que se podría deducir al leer estas páginas, aunque el A. es generoso en citarlo.

Esta investigación ha de tomarse no como un punto de llegada, sino como un punto de partida. Son muchos los senderos que el A. ha abierto, pero por los que, lógicamente, no se ha adentrado. Pienso, p.e., en la consideración del tema en el conjunto de los Capadocios. Hablando de la generación del Hijo, el A. alude a la consideración de la «virginidad» del Padre, tanto en el de Nacianzo como en el de Nisa (pp. 257-266). El tema es de notable importancia –y no sólo porque deja claro que es una generación *ásarkos*, no sexuada–, sino porque introduce al oyente con bastante exactitud en la simplicidad absoluta de la generación en Dios y su novedad radical con respecto al conocimiento humano (la generación del Hijo es eterna y no comporta comienzo en el ser) y es un modo de mostrar así lo absurdo de la posición eunomiana. Gregorio de Nisa trata este mismo asunto ya desde su juventud; el P. Mauricio Gordillo, en un importante

escrito mariológico, la llamó virginidad trascendente (cfr. EstMar 21 [1960] 117-156). Lo mismo sucede con muchas otras cuestiones, como los «imágenes trinitarias» (pp. 273-294) que encuentran eco en la pluma del Niseno, que es quizás quien mejor las comprende. El A., consciente de ello, se adentra por el terreno nada fácil de Gregorio de Nisa, centrándose con todo derecho en sus escritos *Contra Eunomium*. Quizás un paso ulterior sería comparar los *Discursos*

del de Nacianzo con los pequeños tratados trinitarios del de Nisa.

En cualquier caso, este estudio, que lleva consigo un trabajo tan paciente –como se ve por las notas y los muchos lugares paralelos que cita– bien merece ser continuado con otros estudios, prosiguiendo también en la línea del planteamiento ireneano de atención a la presencia de la Trinidad en la *oikonomía*.

Lucas F. MATEO-SECO

JUAN CRISÓSTOMO, *Elogio al apóstol san Pablo*, introducción, traducción y notas de Santiago Ausín Olmos, Madrid: Ciudad Nueva, 2009, 174 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9715-168-9.

—, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1 (I-XXX) y 2 (XXXI-LV), introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2010, 542 pp. (Vol. 1) y 466 pp. (Vol. 2), 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9715-195-5 (Vol. 1) y 978-84-9715-203-7 (Vol. 2).

El *Elogio al apóstol san Pablo* es una obra compuesta por siete discursos independientes, pronunciados en diversos momentos, posiblemente entre los años 385 y 392, en Antioquía. El tema unificador es la persona de Pablo, y ya desde muy pronto se transmitieron como una unidad literaria. Estos textos tienen como finalidad honrar, elogiar y poner al Apóstol como modelo. Cada pieza tiene un tema concreto y un desarrollo propio: Pablo es superior a todos los santos; la caridad de Pablo; el amor de san Pablo hacia sus hermanos; la vocación de Pablo y la difusión del Evangelio; el comportamiento de san Pablo; la grandeza del alma de san Pablo ante los enemigos; la cruz de Cristo, fundamento de la vida de san Pablo. En la introducción de esta

edición se hace un análisis de la estructura de cada discurso y se comentan las fuentes que se han usado para la traducción.

Las *Homilías a los Hechos de los Apóstoles* son un texto realmente singular, ya que se trata del único comentario completo a los Hechos, escrito en griego, que se ha salvado de los diez primeros siglos de predicación cristiana. Está compuesto por cincuenta y cinco homilías, predicadas siendo Arzobispo de Constantinopla, seguramente en el año 400. El estilo de estas piezas es algo diverso al habitual en el Crisóstomo, ya que de cada pasaje hace dos explicaciones. La primera es más propiamente exegética, y sigue la metodología habitual de comentar de corrido el texto frase a frase o expresión a expresión. La segunda es más parecida a sus típicas ex-